

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 5

5.7. LA LUZ EN LA ALHAMBRA

Por *Antonio Cayuelas Porras*

Departamento de Expresión Gráfica, Arquitectónica y en la Ingeniería de la Universidad de Granada

La Alhambra está cerca del Mediterráneo, en estas latitudes la luz es variable pero llega a ser intensa, brillante y cegadora, pero antes de analizar cuál ha sido su papel en la creación de la Alhambra comenzaremos con una sencilla reflexión sobre la luz y sus parámetros.

La luz, paradójicamente, no se ve, lo que podemos observar son sus efectos, por ello, la luz necesita la materia como soporte para percibirse. Son las distintas cualidades y características de la materia las que le otorgan una presencia y una capacidad de dibujar, de reflejar, de difuminar. Ahí surge su potencialidad de profundizar, de resaltar, de recortar, o de tantos otros efectos. Incluso, de emocionar al visitante sensible.

Desde esa perspectiva material, podemos leer la Alhambra como una montaña habitada, ruda de piedra, arcilla y tapial por fuera, cálida de madera, yeso y mármol por dentro. Es como una pieza de fruta, necesita abrirse y saborear su contenido para conocer todas sus cualidades y propiedades. Su densa compacidad exterior, marcada por su origen defensivo como fortaleza, se desmaterializa progresivamente cuando avanzamos recorriendo su interior, entonces se muestra acogedora, delicada, sensible. Es el preciso y minucioso trabajo realizado en el diseño y construcción de sus espacios con la luz natural el que consigue esas cualidades que a continuación apuntaremos. La luz es el principal material utilizado en su construcción, con ella se dibujan los espacios y se ordenan en secuencias, se acentúan los espacios principales, se expanden en altura, acentuando las bóvedas y artesonados con rítmicas series de huecos, se potencian los ornamentos, resaltando sus relieves y se interrelacionan espacios, mostrando nuevas luces filtradas por celosías de madera. Podemos ver como en el mismo paramento se diversifican los tipos de huecos y filtros para estratificar la profundidad de los espacios en cada una de las coordenadas, ofreciendo diversas intensidades lumínicas a cada una de las miradas cruzadas.

La Alhambra y la Granada Andalusí

Todos estos recursos se proponen también de forma contraria, la sombra es otra materia hábilmente utilizada, creando penumbras de tránsito u oscureciendo lugares para sugerir su intimidad. Pero, recuperemos la visión exterior, y nuestra mirada nos permitirá reconocer como esa fortaleza está poblada de innumerables huecos de diversos tamaños protegidos por celosías, aunque en proporción con la masividad del conjunto nos parezcan muy pequeños. Cuanto más al este dirijamos la vista más patente será su presencia.

La arquitectura de los Palacios propone aberturas de todo tipo para iluminar los espacios interiores. Desde las lucernas en forma de estrella de los baños árabes hasta los profundos huecos contenidos en los espesores de los muros, umbrales que de vienen en estancias, existen una amplia gama de huecos para formatear, modular, dibujar o tamizar la luz. Para amortiguar esa desbordante energía luminosa, y térmica, abundan los dispositivos y estrategias para calibrarla y difundirla. Celosías de yeso y madera, vidrios y telas han sugerido infinidad de posibilidades para ello. Para introducirla y repartirla en los interiores se alternan superficies vidriadas, yeserías, estucos y cerámicas que reflejan y colorean la luz dándole infinidad de matices, tonos y sombras. Esa capacidad de crear espacios y atmosferas según la disposición de los huecos para el paso de la luz, es frecuentemente alterada con elementos flexibles y móviles que permiten modificar las condiciones bajo todo tipo de circunstancias, y que responden a distintas opciones sugeridas desde los hábitos y modos de vida, o bajo el prisma de la relación protocolaria, o motivada por los cambios climáticos, tan extremos en la ciudad de Granada.

Desde los patios y jardines de recepción, donde la espera se torna en paseo, la luz se va reduciendo mediante una secuencia de espacios diversos, porches, arcadas, umbrales, y antesalas. La arquitectura de los Palacios Nazaríes muestra una cuidada habilidad entre iluminación natural y protocolo, entre uso y funcionamiento de los espacios y representación del poder y sus administradores. La luz en este caso sirve para mostrar formas de tratamiento o establecer jerarquías en el trato al visitante.

Otro elemento hábilmente utilizado en la arquitectura islámica para aportarle carácter más dinámico a la luz, es el agua, siendo un buen soporte de reflejo y movimiento. La combinación de todos estos elementos arquitectónicos y ornamentales bajo la rica diversidad de formas de tratamiento de la luz natural es el origen de la riqueza visual de la Alhambra.